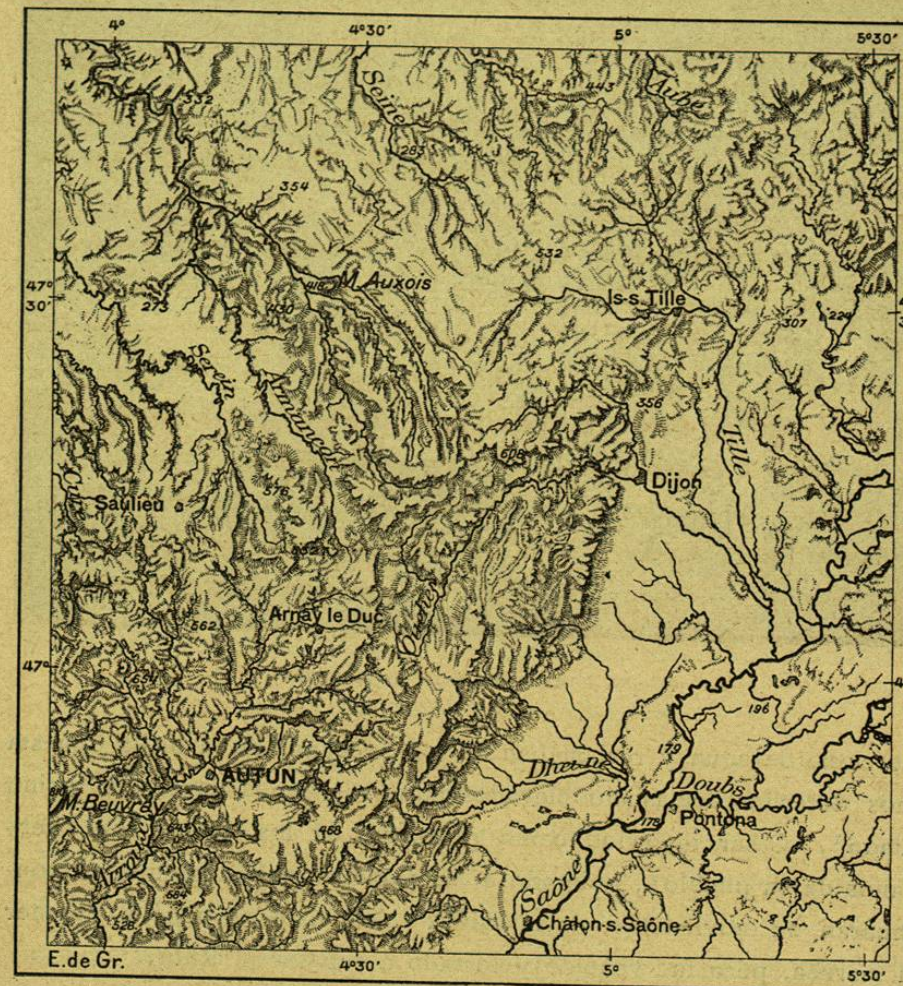


Pourrières ó de la «Podredumbre», después, el año siguiente, anadó á los Cimbrios en las llanuras del Po, cerca de Vercelli (Vercell). La primera vanguardia de los invasores «teutones», cuyo nombre ha llegado á ser el de todos los Alemanes, había desaparecido completamente: era un pueblo de cerca de medio millón de hombres.

Nuevas invasiones de Celtas y de Germanos fueron la causa inicial de la conquista de las Galias por César. La presión de los pueblos en sentido de Este á Oeste, presión que había de producir un día la ruina del imperio romano, continuaba produciéndose, y en lugar de esperar esas inundaciones de hombres, las legiones iban en lo sucesivo á adelantarse ante ellas. Los Helvecios, Celtas que se substraían á su prisión de los Alpes para ir á las hermosas llanuras de las Galias á ocupar tierras más extensas, son detenidos en primer término á la salida misma del Lemán, retrasados después en su marcha bajo diversos pretextos y arrojados fuera de su camino, impulsados luego al país de los Eduos, aliados de Roma y derrotados cerca de Bibracta, la fortaleza natural del monte Beuvray, que reemplazó más tarde la opulenta ciudad de Autun (Augustodunum): al cabo se ven obligados á volver á su país de montañas, no dejando en la Galia sino sus aliados Boiens, acogidos como huéspedes suplicantes.

Poco después tuvo César que rechazar una nueva invasión más formidable todavía, y para lograrlo, necesitó al mismo tiempo toda su diplomacia y su genio militar. Un gran jefe germano, de la nación de los Marcomanos, fué llamado al oeste del Rin, ó quizá se dejó arrastrar á la aventura por el movimiento general de emigración, por la impulsión que se produjo en aquella época en la dirección de Occidente: cuando César penetró en las Galias, más de ciento veinte mil Suevos, Marcomanos y otros Germanos ocupaban ya el país. El pretexto invocado por Ariovisto era ayudar á los Secuanos contra sus rivales los Eduos. Éstos, que eran los más poderosos, formaban una confederación muy sólidamente establecida en el macizo de colinas y de montes forestales que separa las tres cuencas del Saona, del Loira y del Ione. Pero, como sucede siempre, la posesión de un territorio que les aseguraba tan preciosas ventajas comerciales y militares desarrolló en la nación privilegiada la inso-

N.º 200. Porción de la arista Ródano-Secuania.



1: 1 000 000

0 25 50 75 Kil.

Las ciudades marcadas en el mapa existían ya en la época romana. Dijón substituye á Divio, — Autun, Augustodunum, — Chalon-sur-Saône (y no Chálon), Cabillonum, — centro comercial de los Eduos, — Arnay-le-Duc, Arnacum, — Saulieu, Sidilocum, — Pontona ó Pons Dubis, — Til-le-Châtel, á 4 kms. E. de Is-sur-Tille, Tilena.

No se han operado todavía sino excavaciones ligeras sobre el monte Beuvray; sin embargo, se ha reconocido el perímetro de Bibracta, que cubría 135 hectáreas de superficie; la ciudad no parece haber sido habitada después de los primeros años de la era cristiana. Sobre las laderas del monte Auxois se halla Alise-Sainte-Reine, villa que se admite generalmente haber reemplazado á Alesia.

lencia y el amor del lucro. Los Eduos, cuyo territorio se extendía hasta las mismas orillas del Saona, querían monopolizar el tráfico por

PISCINA ROMANA EN BATH (INGLATERRA)¹

ese curso de agua y reclamaban de los Secuanos de la orilla opuesta unos derechos demasiado elevados para sus expediciones de tocino salado². César intervino como protector de los Eduos, los «hermanos de su pueblo», pidiendo á las naciones germanas que no continuaran su movimiento de invasión. Ariovisto se negó á detener su marcha, pero fué vencido y forzado á repasar el Rhin.

Diversas veces, durante los setenta años siguientes, varios generales, primeramente César, después Druso, Tiberio y Germánico, dirigieron expediciones temporales al otro lado del río; las legiones hasta pudieron bañarse en el Elba; pero los invasores no tuvieron tiempo de organizar su conquista; los bárbaros supieron hacer respetar su independencia al norte del Main; los Romanos, por otra parte, reforzaron su dominación entre el Danubio y el Rhin y ocuparon la orilla derecha de ese río hasta frente la desembocadura del Mosela. El exodo germánico fué así retardado algunos siglos, durante todo el período de dominación romana.

¹ Comunicado por el *Monde Moderne*; Juven, editor.

² Strabon, lib. IV, c. III, 2.



PUENTE ROMANO DE ALCÁNTARA (ESPAÑA)

Cl. J. Laurent.

Dueñas de la parte central de las Galias, las legiones se dirigieron victoriosamente hacia diversas partes de la comarca, de un lado hasta la desembocadura del Loira en el país de los Namnetos (Nantes) y de los Venetos (Vannes), donde tuvieron que improvisar una marina, entrando así por primera vez en contacto con el Atlántico para combatir sobre los confines del Mar Tenebroso — en la confluencia, según parece, de los ríos de Vannes y de Auray¹, — y por la parte opuesta hasta el territorio de los Belgas y de los Nervianos, hacia los grandes bosques y los pantanos del Norte. La Galia parecía tan bien conquistada, que César no temió ir á llevar la guerra á la Bretaña insular, al otro lado del estrecho. Al volver de aquella tierra, de la cual no se sabía si era una isla ú «otro mundo», pudo ir á ganar victorias en Iliria y discutir en Italia la partición del mundo con sus rivales Craso y Pompeyo.

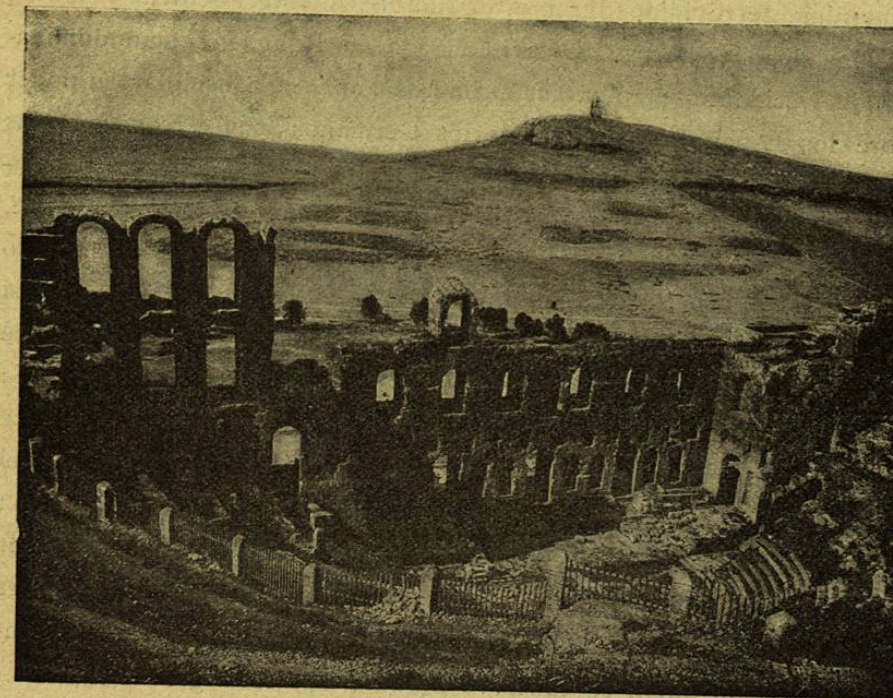
Pero los cien pueblos encerrados entre los Pirineos y el Rhin

¹ Almirante Réveillère.

temían su derrota, y la mayor parte de ellos se ligaron contra el extranjero. Hasta los Eduos entraron en la conjura, y César se halló amenazado de perder, con las aristas divisorias entre los dos mares, la llave de toda la comarca de las Galias. Las peripecias de esa lucha suprema hormigean de escenas clásicas de los horrores de la guerra: la destrucción, por sus propios habitantes, de las ciudades incapaces de defenderse, la matanza metódica de un poblado inerme, el de los Eburones, cuya población válida había sucumbido en los campos de batalla, la campaña obscura de los partidarios indomables sucediéndose en los combates en batalla campal, son ejemplos típicos de que los siglos siguientes no muestran sino pálidas imitaciones; pero el valor de los unos no pudo prevalecer contra la ciencia militar y la perseverancia de los otros. Los Romanos predominaron definitivamente y en la proximidad de la divisoria, sobre las vertientes del monte Auxois, fué precisamente donde se libró la batalla decisiva. En ese lugar geográfico marcado por la Naturaleza se hizo el último esfuerzo de la independencia gala: como consecuencia la Galia se hizo romana y, por el mismo efecto, el equilibrio del imperio se halló cambiado hacia el mundo exterior; un prodigioso aumento de poder constituía también un temible peligro.

La expansión rápida de las conquistas romanas en las comarcas del mundo bárbaro se explica por el hecho de que las legiones representaban una unidad muy fuerte contra los pequeños Estados sin cohesión, divididos por los rencores de las discusiones y de las guerras, muy desconfiados á causa de la diferencia de los intereses locales, y desprovistos de iniciativa como resultado del gran ascendiente de los sacerdotes, de los magos y druidas que habían de consultarse en toda circunstancia grave. Las poblaciones que no estaban separadas por esas diferencias de origen y de lengua y que en ocasiones hasta se unían por un lazo de fraternidad temporal, cambiaban fácilmente de idea cuando veían reflejarse ante sí las ventajas ilusorias ó reales de un cambio de política. Hasta en lo más fuerte del peligro, César, que había perdido el apoyo de sus antiguos aliados los Eduos, se reconcilió por eso mismo con sus antiguos enemigos los Secuanos.

La evidente superioridad de los Romanos no podía menos que fascinar á las poblaciones sometidas y darles un ideal común de



ATENAS — TEATRO DE HERODES ATICO

Cl. Bonfils.

cultura, y por esta causa, después de la conquista romana se creó una unidad nacional que antes no existía. La lengua del vencedor era al mismo tiempo la que aportaba fórmulas de leyes precisas, una literatura ya rica, una retórica elegante en los discursos del foro; suministraba un lenguaje usual entre los bárbaros que antes difícilmente se entendían, y así llegó pronto á ser la lengua de todos los Españoles, de todos los Galos, de todos los Bretones cultos, y, poco á poco, el idioma de los amos penetró en la multitud subyugada. Por lo demás, por oprimida que fuese ésta, no podía pensar en levantarse contra la todopoderosa Roma: á lo más, en la época de las rivalidades imperiales, tomaba parte en las sediciones suscitadas entre los mismos defensores del imperio.

Pero este imperio era tan extenso, que desde el reinado de César manifiesta una tendencia á dividirse en dos mitades: el Oriente y el Occidente. Cuando la desavenencia definitiva entre César y Pompeyo, éste fué á acampar en Epiro, luego á Tesalia, esperando la batalla decisiva; después del asesinato de César, el mundo romano

fué realmente dividido durante algunos años entre Octavio y Antonio, los dos herederos. Octavio manda en Roma y, como dominador de Occidente, emplea sus primeros años en consolidar su poder sobre los Españoles, los Galos, los Germanos más cercanos de las fronteras, los Ilirios; limpia el mar de piratas y se prepara pacientemente á desembarazarse de su rival, el dueño de Oriente. Este, que reside en Alejandría, cerca de la divina Cleopatra, tiene todo un cortejo de reyes en su rededor, y su poder se extiende hasta más allá de Babilonia, en el país de los Partos. Por último, trece años después de la muerte de César, se produce el inevitable choque; las dos flotas, los dos ejércitos se hallan frente á frente, mas parece que Antonio, el déspota de Oriente, había adquirido ya algo del fatalismo de sus súbditos, acostumbrados hacia siglos á la derrota: teniendo quizá los recursos necesarios para la victoria, se deja vencer sin gran resistencia, y finalmente se mata. El imperio romano, después de haberse dividido, se reconstruye, y esta vez con bastante coherencia para que la unión se conserve durante algunos siglos todavía.

Los versos de Virgilio expresan con qué afán se «lanzó á la servidumbre» la multitud romana, cuando después de la batalla de Accio, Octavio llegó á ser el dueño del mundo. Las horribles proscripciones, las guerras extranjeras y civiles que habían devastado Italia y todas las regiones mediterráneas, inspiraban á todos un inmenso deseo de paz, una necesidad inmoderada de reposo: el orden á toda costa, hasta bajo la mano de un déspota, tal era el universal deseo de las poblaciones. Se había ya visto prosternarse á todos cuando César, sin que le conviniera tomar el título de rey, se había dignado elevarse sobre los hombres y recordar sus orígenes divinos. «...Nuestra casa reúne al carácter sagrado de los reyes, que son los más poderosos entre los hombres, la santidad reverente de los dioses que tienen los mismos reyes en su dependencia...», decía ya á treinta y dos años, al principio de su carrera política, antes que tres millones de cadáveres debidos á sus veinte años de guerras se hubiesen añadido á su gloria¹. Octavio no se detiene en su camino:

¹ A. Lefèvre, *L'Histoire*. — Vacher de Lapouge, *Les Sélections sociales*.

cambia de nombre, en lo sucesivo es «Augusto» como los dioses; tiene todas las investiduras á la vez, las de la aristocracia y las del pueblo, el mando militar y el pontificado; reúne todo en su persona, hasta el amor de sus súbditos, la admiración de los que, aun

N.º 201. Provincias del Imperio.



1. Promontorio de ACTIUM, batalla naval; después de la huida de Cleopatra, Octavio derrota á Antonio, año de Roma 722 (-31). El meridiano de Actium representa casi el límite de los territorios gobernados hasta entonces por los dos rivales.
 2. TEUTOBURGER WALD. Los Queruscos dirigidos por Arminius, destrozan tres legiones romanas mandadas por Varo, año de Roma 762 (+9).
 3. CARRHÆ, derrota de los Romanos por los Partos, Craso muerto, año de Roma 700 (-53); nueva derrota 349 años después.
- Las provincias que en el mapa están rayadas eran administradas por el Senado, las otras dependían directamente del Emperador; Egipto era además su propiedad particular.

no sometidos, viven fuera de las fronteras lejanas: así los Partos le envían los despojos que, en una precedente guerra, habían obtenido sobre Craso. El poeta Virgilio canta su epopeya de la *Eneida* en honor del nuevo dueño, del nuevo dios, y le da un lugar en las constelaciones del cielo, entre Erigone y el Escorpión, que la persigue¹.

¹ Virgilio, *Geórgicas*, I, 33.

Considerada desde varios puntos de vista, la transformación de república en imperio fué para el poderoso Estado romano mucho más un resultado que una revolución. Vencedores de la aristocracia, César y después Augusto representaban por eso mismo en su persona divina el triunfo de la democracia. Los tribunos que habían abogado por el pueblo contra los patricios se encarnaban en lo sucesivo en el emperador; á él debían dirigirse todas las reivindicaciones, y la turba de los súbditos no tenía que hacer más que alabar su grandeza y su generosidad cuando les distribuía inmensas provisiones de víveres, con acompañamiento de fiestas y de ceremonias triunfales. Sin embargo, por asegurado que estuviera Augusto de la abyección de las multitudes, había que conjurar un peligro, el que podía resultar del exceso de fuerza intelectual y moral que aun hervía en las generaciones herederas de todos los que habían obrado durante los siglos de la oligarquía llamada republicana; era preciso seducir ó separar todos los hombres que tenían todavía dignidad, desprecio de las grandezas y un carácter personal. Los proscritos se dispersaron una vez más por los grandes caminos del imperio, pero después de la obra de violencia viene la de la astucia: se trataba de terminar con dulzura la tarea que los verdugos habían comenzado, y César Augusto fué maestro en ese arte.

Primeramente alejó á los mejores, enviándoles á defender el poder romano sobre las fronteras del imperio; después en Roma mismo, ¡cuántas falsas ocupaciones, cuántas cargas inútiles, cuántas sinecuras supo crear para engañar á todo un mundo de funcionarios que lo tomaron en serio! Hubo poetas de corte, moralistas públicos, funcionarios para la virtud, pero también hubo sacerdotes. Augusto fué ante todo un restaurador de la religión, y las viejas prácticas abandonadas fueron restablecidas con cuidado: en lo sucesivo los augures, penetrados de la importancia de sus funciones, cuidaron de «mirarse sin reir». Pero entre todos estos ritos no hubo ninguno que se celebrase con más unción y fervor que el culto del Emperador mismo, el gran dios de la Tierra, asociado á los grandes dioses de los cielos. Del mismo modo que los extáticos cristianos se consagran al «sagrado corazón» de Jesús ó al «sagrado corazón» de María, había súbditos embriagados de abyección servil, que se consagraban á la divinidad del Señor Universal.



ROMA — TERMAS DE GALIANO

Cl. Alinari.

Los Penates imperiales se colocaron en cada familia sobre los Lares de la casa y del barrio, y de esa manera la augusta divinidad estaba presente en todas partes, en los campos, en los templos, en las plazas públicas y en cada casa del inmenso imperio¹.

La concentración del poder en las manos de una sola persona debía tener por resultado modificar la constitución de las fuerzas militares. Mientras duró la república romana, el ejército se consideró siempre como la nación misma: se componía del conjunto de los ciudadanos útiles, á quienes se alistaba en tiempo de guerra para licenciarlos en tiempo de paz. Hasta el reinado de Augusto no había habido ejército permanente ni soldados de profesión; ni siquiera existían jefes designados que conservaran su título después de la campaña, aunque desde los Escipión, los Mario y los Syla hubo gradualmente una evolución en ese sentido. El dictador no lo era sino durante el período crítico: inmediatamente después de pasado el

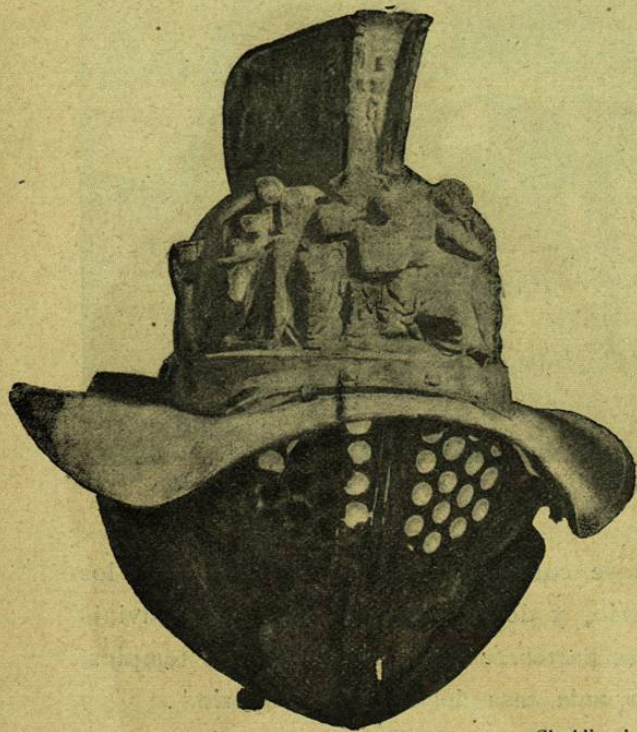
¹ André Lefèvre, *L'Histoire*, p. 251.

peligro volvía al rango correspondiente á su clase, con su gloria ó su vergüenza por añadidura. Verdad es que los capitanes de ejército eran escogidos siempre entre los aristócratas de nacimiento, pero los cargos militares inferiores pertenecían de hecho, y probablemente en virtud de sufragio, á los que agradaban á los camaradas

por su aspecto, su valor, su talento persuasivo ó también por haberse distinguido en las guerras anteriores ¹.

Siendo la validez física la primera condición de una buena defensa nacional, por eso mismo se había convertido en la razón única del derecho de voto; solamente los soldados votaban como ciudadanos activos, puesto que únicamente ellos podían levantar el brazo para defender la tierra y la vida de todos, que es precisamente la concep-

ción opuesta á la que prevalece en Francia y en los demás Estados «democráticos» modernos, donde los soldados están separados sistemáticamente de la masa de los ciudadanos, por temor de que hagan causa común con uno de los partidos en lucha, revolucionaria ó cesariana. En la Europa moderna los soldados no votan; en la Roma antigua los ciudadanos votaban durante todo el tiempo que conservaban la fuerza y la virilidad, es decir, hasta la edad de sesenta años. Para dirigirse al lugar del voto, había que desfilar por pasajes muy estrechos donde se seguían uno á uno, de manera que era



CASCO DE GLADIADOR

Cl. Alinari.

¹ Gaston Boissier, *Revue des Cours et Conférences*, 1897, 1898.

fácil reconocer inmediatamente á los que llegaban; en cuanto se presentaba un anciano que pasara de la edad reglamentaria, se le precipitaba desde lo alto del corredor, designado con el nombre de *pons pontis*, de donde se origina la expresión de *depontati* con que se calificaba á los individuos que no se contaban ya en el número de los ciudadanos activos.

Evidentemente ese simulacro de morir ahogado recordaba el tiempo en que el pueblo emigrante se desembarazaba realmente de los inválidos que le estorbaban en su marcha ¹.

El cambio de régimen, cuando la transformación de la república en imperio, trajo consigo la creación de un ejército permanente, instrumento del soberano, destinado á convertirse pronto en árbitro del poder. Las legiones, cuya duración era antes variable, fueron instituidas de una manera definitiva como para la

eternidad. Nació el espíritu de cuerpo: el honor de las águilas reemplazó en el espíritu del soldado el orgullo nacional y el sacrificio consagrado á la ciudad; el culto del emperador, cuya imagen estaba representada en las banderas, tomó un carácter religioso, y la ambición de todas esas gentes de armas, desde entonces extrañas á las pasiones del mundo civil que se agitaba en su rededor, con-



CASCO EN FORMA DE GORRO FRIGIO ENCONTRADO EN HERCULANO

Cl. Giraudon.

Biblioteca Nacional.

¹ R. von Ihering, *Les Indo-Européens avant l'Histoire*, p. 402.